EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 14172

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 25 DE FEBRERO DE 1909

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jones*, 31, Faubourg-Montmartre.

Las Procesiones

Estamos en plena cuaresma: ya casi se han extinguido las alegres notas de carnaval y nadie se ocupa todavía de otro festejo que constituya el principal encanto de la cuaresma.

Las procesiones, que tanto renombre han alcanzado en Cartagena, parece que también han caido en la más completa indiferencia; otros años apenas se ha puesto el epílogo al carnaval se han reunido los individuos que componen ambas cofradías para comenzar los trabajos de preparación de las procesiones; se ha hecho recuento de fondos y se han trazado proyectos para ver si era posible «echarlas á la calle», pero este año todavía que nosotros sepamos se ha dado paso en este sentido y es muy posible que no podamos disfrutar de tan hermoso y agradable espectáculo.

Nosotros que lamentamos como todo el vecindario, que nuestras procesiones no luzcan este año sus marciales aprestos, suplicamos á los señores marrajos y californios, recobren sus tradicionales entusiasmos, para que en breve escuchemos por esas calles los simpáticos acordes de las bandas entonando la legendaria marcha de los judíos, que tienen el privilegio de alegrar el corazón de los buenos cartageneros.

EN LA LUCHA

Por la senda de espinas en que avanzo
es ya retroceder un imposible,
¡abierto está el abismo y á él me lanzo,
que la pasión sin freno es invencible!

Mi más dulce ideal rodó deshecho,
corrí tras la ilusión, ciego ó demente,
con un volcán de afanes en mi pecho
y otro volcán de dudas en mi frente.

Nunca sentí placer en la venganza,
ni Job en la desgracia me he sentido,
¡si he de vivir perdida la esperanza
caiga en la lucha el gladiador vencido!

No saldrá de mis lábios un lamento,
ni lloraré mis muertas ilusiones,
ni engendrará mi frente un pensamiento
que abrigue ingratitudes ó traiciones.

Guarden mis enemigos su sonrisa
que no habrán de gozar con mi flaqueza,
¡si es que viene la muerte venga aprisa,
ahogando mi dolor en su grandeza!

Con la sangre que brota el pecho mío
lavar las culpas de mi ayer espero,
¡sólo de Dios en la bondad confío!
¡la piedad de los hombres no la quiero!

Narciso Diaz de Escovar.

Notas alegres

Hacia la conquista de ideales

Generalmente se cree que el espejo es un artefacto para uso exclusivo del bello sexo. Esto es un error como tantos otros que se admiten á diario sin protesta de nadie.

Hay muchos hombres que se miran al espejo bastante más que las mujeres. Orgullosos de sí mismos, se contemplan de arriba abajo, si no con más coquetería, á lo menos con más atención que las mujeres.

La hermosa compañera del hombre se mira al espejo y se abanica con una gran naturalidad. El varón fuerte, que también se abanica y lleva sombrilla en verano, hace todas esas cosas grotescamente.

Pero las hace. Y se perfuma y se embarduna los bigotes, se enjabona, usa las tenacillas de rizar, y aun algunos señores de esos que se las echan de enérgicos se dan polvos, como las más elegantes damiselas.

Tampoco faltan aguerridos calaveras que usan corsé y gastan ligas y se complacen interna y externamente en hacerse la «toilette» como la más espiritada de las madamas. Esto lo tra en las modas y los tiempos, que también autorizan que los hombres elegantes lleven relojitos de pulsera; y no son pocos los que duermen con papillotes para tener el pelo rizado; y tienen calcetines de seda, calados; y pañuelos de nipis.

No hay, por consiguiente, que hablar sólo de la tendencia feminista en el sentido de la conquista de los derechos varoniles por la mujer, sino también en la imitación de las costumbres, modas y usos de la mujer por el hombre.

En ocasiones, esos tipos que la sociedad en vez de rechazar, admite, ejercen cargos ó desempeñan destinos que requieren grandes energías ó iniciativas de extraordinaria fuerza y hacen la triste figura; pero nadie hace caso, y pasan.

Mucho se habla de la decadencia humana y de la degeneración de los tiempos; pero todo ello es poco; porque el refinamiento de las costumbres va infiltrándose de tal manera en la sociedad moderna, que las mujeres aspiran á parecer hombres, y los hombres á imitar á las mujeres.

En otro tiempo, el sexo fuerte se preocupaba poco de las modas y de las trajes. Hoy en cuanto sale uno nuevo, ya están en movimiento los elegantes, aburriendo al sastre, al que hacen pasar la pena negra para que el pantalón, el chaquet, la levita ó el chaleco, no hagan la más mínima arruga; y al que no hace lo mismo que ello, lo ponen de cursi que no hay por donde cogerlo.

¿Y el capítulo de guantes y peinado? En los teatros, en los casinos, en las recepciones, se ven muchos jóvenes y viejos que no parecen otra cosa que maniquís.

Los hay hue se pintan, otros que se tiñen, y no faltan los que usan bisoñé, y todos estos individuos gastan lo que nadie sabe en artefactos y frasquetes de perfumería; aparte de los indispensable para la higiene, como es el capítulo de cepillos de dientes, jabones, tijeras de uñas, toallas turcas, etc., etc.

Puede ser que haya también quienes se pongan horquillas, y desde luego hay muchos que usan el «frit mustache», ó sea una banda de nansú para conservar á lo Kaiser las guías del bigote.

Y con gente así... ¡vaya usted á la conquista de ideales!

ABEL IMART

CESE

Nuestro querido y respetable amigo el Inspector General de Caminos, Canales y Puertos, D Félix Martínez, Ingeniero Director de las Obras de este Puerto, nos ha dirigido un atento y cariñoso B. L. M. participándonos que el pasado día 20 y como consecuencia de su jubilación, cesó en el cargo que durante 26 años ha desempeñado en las Obras del Puerto.

El Sr. Martínez aprovecha esta ocasión para cumplir el deber de manifestar su profundo y sentido agradecimiento para esta querida ciudad, para la prensa, digno representante de su opinión y para este periódico en particular por las consideraciones y afecto con que ha sido siempre honrado teniendo por ello, para todos, deuda de gratitud que perdudará en la nueva modesta situación.

Gracias mil al Sr. Félix Martínez por sus frases de cariño para EL ECO que si en muchas ocasiones se ha ocupado de su gestión como Director de las Obras de este Puerto, las consideraciones y afectos guardadas, han sido por merecerlo así el honrado, probo é inteligente funcionario que durante los 26 años que reside entre nosotros, ha sabido captarse las genereles simpatías.

Ahora y siempre cuente nuestro respetable amigo con nuestra amistad sincera.

Teatro Principal

Procedente de Almería en donde ha hecho una brillante campaña ha llegado hoy á esta en el vapor «Grao» la compañía dramática que dirige el primer actor D. Francisco García Ortega, la que en breve comenzará á actuar en el elegante coliseo de la plaza del Rey.

El debut de dicha compañía será probablemente el miércoles de la próxima semana con la obra de Bersntein, titulada «El Ladrón».

La cuestión negra en los Estados Unidos

De las graves cuestiones que agitan esta República una de las más graves es la de la raza negra y de la raza india; ó como se dice allí «coloured men.» Limitándonos á la raza negro, su número asciende en los Estados Unidos á 10 millones. Son ciudadanos con todos los derechos políticos y sociales reconocidos por la Constitución; pero en la práctica se les tiene por una raza inferior, de inteligencia muy escasa, de un sentido moral completamente rudimentario, sin ese «self control» de que tanto blasonan los yankees.

Esto se dice en voz alta; pero por lo bajo se añade que la competencia de la raza negra llegará á ser una amenaza terrible para la raza blanca, como número y como influencia en varios Estados de la Unión si no se pone á ello remedio eficaz y enérgico.

De aquí se derivan las explosiones de odio, cuyos episodios sangrientos, llenan con frecuencia las columnas de los periódicos sensacionales. Entre estas luchas morales y materiales, la Iglesia Católica se interpone para dar á los «coloured men» la verdadera civilización, la fé y la moral católica.

En cumplimiento de esta misión eminentemente apostólica y al mismo tiempo humanitaria y civilizadora, se ha fundado en Baltimore la «St Joseph's Society of the Sacred Heart» consagrada á la evangelación de los negros.

Es muy interesante leer en su Boletín «The Coloured Harvest» los actos de celo y abnegación realizados por estos valientes misioneros y al mismo tiempo los privilegios que la gracia de Dios obra por ellos en medio de gentes tan desamparadas.

El mismo éxito obtienen un gran número de religiosas que se ocupan de las huérfanas negras. Las Hermanas Franciscanas, llegadas á América en 1881 por invitación del Cardenal Gibbons, descuellas en este apostalado meritorio de la Iglesia y de la Civilización.

Casada sin saberlo

Parece un folletin, engendrado por la fantasía de un novelista; pero el hecho adquiere caracteres reales con la denuncia presentada en el Juzgado del Congreso por el letrado Sr. Alonso Castrillo, en representación de la señorita Mercedes Martínez, que tal es el nombre de la protagonista.

Hace pocos meses vino esta señorita de Alicante, y en plena Puerta del Sol la detuvo un obrero, diciéndola que le había engañado, fugándose de su lado después de haberse unido á él por los indisolubles lazos del matrimonio civil y canónico.

Mercedes huyó más que de prisa de la persecución de aquel hombre, que ella tomó por loco rematado, pero cuatro días después y en ocasión de que Mercedes salía de visitar á una familia muy amiga de la suya, que vive en el número 45 de la calle de Serrano, tropezó por segunda vez á su improvisado marido, pero esta vez acompañado de cuatro amigos.

Los cinco la conocían; los cinco la echaban en cara sus infidelidades, y los cinco, en fin, pusieron á la pobre muchacha como no digan dueñas.

Pretendiendo escapar de la presencia de aquella redada de locos, la joven tomó un tranvía de los llamados «cangrejos»; pero no contó con la huéspeda; su «marido» y los cuatro amigos penetraron también en el vehículo, sin cesar en sus violentas frases; á tal punto llegaron éstas, que un caballero salió en defensa de la joven, y al llegar el tranvía á la calle de Cedaceros reclamó el auxilio de una pareja de guardias; estos condujeron á todos á la Comisaría, y hace poco se celebróen el Juzgado municipal del Centro el correspondiente juicio de faltas.

En él sostuvieron el pretendido marido y sus amigos los cargos contra Mercedes, y ésta, á su vez, presentó su cédula, su partida de Bautismo, su fe de soltería, convenientemente legalizada, y por si estos documentos eran pocos, aportó también la declaración de un respetable y conocido general y la de un alto funcionario del Gobierno civil. El juez, en vista de estas pruebas, absolvió á la joven, condenando en costas á los cinco amigos.

Pero éstos, después de pagar las costas, han continuado su persecución, jurando y perjurando que Mercedes es la esposa de uno de ellos, con quien casó en un pueblecito de la provincia de Burgos.

Consecuencia de esta persecución es la denuncia presentada en el Juzgado por el Sr. Alonso Castrillo.

Como pueden ver vuestros lectores el asunto no deja de ser curioso, y ante la persistencia de esos cinco sujetos, la propia Mercedes duda si habrá visitado en sueños la provincia de Burgos y allí contraído matrimonio.

Los títulos Académicos

Durante el pasado año, por el Ministerio de Instrucción pública, se

---

LA REINA TOPACIO 174

de los electores. Las tradiciones de la guerra civiles morisca por muy poéticas que fuesen desaparecian á sus ojos ante esta pregunta que resonaba á cada pulsación de su corazón:—«¿Quién será emperador de Alemania tú ó Francia I?

En este momento el ugier se adelantó hacia el rey anunciando que el Justicia Mayor de Andalucia llebava tras él.

Don Carlos levantó la cabeza sus ojos despidieron una especie de rayos en dirección de D. Iñigo mencos que se formaba á su alrededor y a proximarse á los grupos formados á su alrededor y apo patio por los caballeros españoles salió al encuentro del que habia mandado llamar.

Al ver D. Iñigo que el rey se dirigía hacia él, comprendió su intención se detuvo y aguardó qua el rey le dirigiese la palabra.

—¿Conocen á D. Alonso de Silva? preguntó don Carlos al Justicia.

—Mayor.

—Si Alteza es uno de los caballeros más nobles de Andalucia y ha hecho conmigo la guerra contra los moros en el reinado de vuestro ilustres abuelos Fernando é Isabel.

—¿Sabes lo que me ha pedido?

—Ha matado en desafio al hermano de una dadame con quien tenia relaciones amorosas.

—¿Y luego?

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 171

Siguiendo al ugier que le habia llamado de parte del rey, Don Iñigo comenzó por atravesar el primer patio llamarlo indiferentemente pato del los Mirtos á causa de la cantidad de los que florecen en él: patio de Estanques á causa del quo se ve en su centro y patio de Mexicar ó del Baño de las mujeres porque en este estanque era en donde en el tiempo de los califas moros se bañaban las mujeres de palacios.

Si D. Iñigo no huviese tenido tan preocupado el espiritu y el corazón por muy familiar que su vida errante le hubiese hecho con los mientos del antiguo y del nuevo mundo seguramente se hubiese detenido al penetrar en este primer patio en cuyo dintel todavia en nuestro dias el viajero se para asombrado y vacilante porque adivina que entra en el mundo mitirioso y desconocido de Oriente.

Del patio del Estanque D. Iñigo pasó á la antecámara de la Barca de la antecamará de la Barca de forma que ha dado el nombre de barca á la antecamará ni el enlance de los arabes que subien las paredes ni el magnifico trabajo de la bóveda pintada de verde azul y encarnado (trabajo hecho en estuco con la delicadeza maravillosa con que la paciente naturaleza ejecuta durante mil años una obra de ataracistas) no pudieron ni solo instante sacar á D. Iñigo del pensamiento que le preocupaba.